LA GUERRA

DUQUE DE MECKLEMBURGO

NÚMERO 50

40 CÉNTIMOS

BIBLIOTECA NACIONAL

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Ha sido evacuado el extremo de la península de Galípoli que ocupaban las tropas anglo-francesas.

Poco tiempo hace, con motivo de haberse retirado los australianos de la bahía de Suvla, decían los diarios franceses e ingleses que no convenía abandonar el extremo Sur de Galípoli a fin de que no quedaran libres las tropas turcas que hacían frente a las aliadas. Esos soldados turcos engrosarían los contingentes de su ejército que se bate en el Cáucaso, o los que prestan ayuda a los búlgaros. Además, aquellas tropas aliadas que estaban en la Península eran una amenaza perenne para Turquía, eran un *memento* continuo y tremendo para Constantinopla. No, no convenía en modo alguno abandonar aquellas trincheras conquistadas a costa de tanta sangre. Y después de meditarlo con toda tranquilidad los críticos militares y los que no lo son, acordaron, como ya lo habían decidido por su parte los gobiernos, que lo más oportuno era no evacuar Galípoli. Que la empresa había fracasado no cabía la menor duda; pero las tropas anglo-francesas debían continuar donde estaban. Marcharse equivaldría a dar una satisfacción inmensa a los turcos, cosa que no debía ser y que no podía ser.

De pronto salta el viento, cambia la decoración. Los telegramas avisan que el ejército aliado ha vuelto la espalda a Turquía y se marcha a otra parte, probablemente a Salónica. Y sin perder momento, los diarios de Londres y París dicen que el alto mando ha tenido una feliz idea. ¿A qué continuar ocupando un extremo de Galípoli cuando se advierte que sería menester mucho tiempo para llegar a Constantinopla? Lo mejor es reforzar Salónica, base magnífica para una futura ofensiva que vuelva a cerrar el camino que a tanta costa han abierto los imperios centrales entre Berlín y Constantinopla. Para mejor disimular el fracaso afirman que esa retirada de Galípoli ha sido espléndida.

Por mucho que se mire no se ve la esplendidez por

Soldados escoceses agasajados por unas señoritas en el Jardín Zoológico de Londres *(Fot. Central News)*

El lord Corregidor de Birminghan incluyendo una tarjeta de felicitación en una de las 8,500 latas de golosinas, regalo de Navidad que aquella ciudad hace a sus hijos que combaten en el Norte de Francia *(Fot. Central News)*

ninguna parte. ¿No valiera más confesar la verdad, es decir, declarar que la empresa de Galípoli no ha salido como se esperaba?

* * *

Los austriacos que ayudaron a aniquilar a los servios, vengando así la formidable derrota del ejército de Potiorek que fué arrojado de Servia en menos de ocho días, dejando cuarenta mil prisioneros en poder de sus enemigos, acomete ahora, con mucha gente, a los montenegrinos. Es evidente que Austria quiere acabar de una vez con servios y montenegrinos a fin de que no la molesten en lo que queda de guerra, y quizá también para apoderarse de Albania, lo cual le daría el dominio del Adriático.

Y sucede ahora, con motivo de esa nueva ofensiva de los imperios centrales, lo que ha sucedido desde que empezó esta guerra. Que los austro-alemanes atacan y hieren sin que sus adversarios estén preparados para devolver golpe por golpe. Sucumbió Servia porque no llegaron a tiempo las fuerzas aliadas que tenían que socorrerla; sucumbe Montenegro porque los italianos y los demás aliados no le auxilian. Ataca Austria con fuerzas quintuplicadas y con artillería muy poderosa. Ataca por tres puntos y ha dado ya al traste con la resistencia de los montenegrinos. El monte Lovzen ha sido tomado; Cetiña está en manos de los austriacos.

Los italianos están hartos de decir que no tolerarían que los austriacos se apoderaran del monte Lovzen, porque su posesión da grandes ventajas al imperio de los Habsburgo. ¿Qué ha hecho el gobierno de Roma para evitar que Montenegro fuera aplastado? Nada. Si Shakespeare resucitara diría con razón de los aliados: *words*, *words*, *words*. Durará la resistencia de los bravos montañeses lo que buenamente pueda; pero acabará—sin tardar mucho—de un modo lamentable.

Al principiar la guerra, Austria se propuso acabar con Rusia y le salió rematadamente mal la cuenta, porque a no ser por las legiones de alemanes habrían capitulado hace tiempo Viena y Budapest y caído Cracovia como cayó Przemysl. Ahora, viendo que no podía con Rusia y sin duda para hacer boca, contribuye a la supresión de Servia y por su exclusiva cuenta ataca por todas partes a los montenegrinos. Después es de pensar que hará un nuevo esfuerzo y se apoderará, de acuerdo y con ayuda de Bulgaria, del terreno albanés que le convenga. Y así tendrá una situación mucho mejor que ahora a orillas del Adriático.

En poco tiempo habrán destruído los austro-alemanes un ejército de 200,000 soldados excelentes. Servios y montenegrinos habrán desaparecido del mapa de Europa, bien así como Bélgica está ya casi borrada del número de las naciones independientes.

Esas dos ejecuciones, acompañadas de la evacuación de la península de Galípoli, han de haber infundido gran ánimo en el de los turcos y búlgaros. Así se explica que los turcos, que hasta ahora vacilaban en tomar parte en el asalto de Salónica, se muestren desde hace unos días dispuestos a prestar su concurso a tal operación. Lo negarán sin duda los aliados; pero es evidente que esa cooperación prometida es el primer efecto aparente y positivo de la evacuación de Galípoli.

Mal andan los asuntos de los aliados. Por ninguna parte aparecen las ventajas que se prometían para cuando hubiesen remediado las deficiencias iniciales de preparación. En dieciocho meses de guerra parece que han tenido tiempo sobrado para prepararse. Pero según todos los indicios no es así. A pesar de las enormes pérdidas padecidas por los imperios centrales, éstos continúan teniendo la iniciativa de las ofensivas, y los aliados, lo mismo ahora que hace año y medio, tienen que acudir donde les llaman.

* * *

No andan mucho mejor los negocios austro-alemanes. En poco tiempo han tenido varios disgustos. La baja del cambio del marco y de la corona les produce gran malestar económico; la falta de primeras materias para la industria y la imposibilidad de importar comestibles en la cantidad necesaria les obliga a sacrificios penosos.

Y en cuanto a victorias de esas que deciden del éxito de una campaña, ni una por ahora. Los rusos vuelven a sus ataques contra los austriacos, como si quisieran hacerles expiar su ingratitud, y los austro-alemanes han tenido que llevar a toda prisa divisiones hacia Bukovina. Los franceses no dejan romper sus líneas en Champaña. No se ve nada nuevo, nada grande en perspectiva. Y los aliados continúan teniendo unos 300 millones de habitantes contra 130 mal contados de que pueden echar mano los imperios centrales, contando con Turquía y Bulgaria.

Si fuera verdad que los rusos pueden disponer de municiones y armas en abundancia, como hasta cierto punto lo prueba su actual ofensiva—que ya está contenida por cierto—es indudable que por ahí podría empezar el principio del fin. Rusia dirigió el ejército sueco que al mando de Carlos XII penetró hasta Poltava hace doscientos años. Dirigió también la *Grande Armée*, mucho más numerosa, y que había llegado hasta Moscou. ¿No temen los alemanes que haya aumentado el poder digestivo de los rusos durante los últimos cien años, y que si llegan a Petrogrado o Moscou durante la próxima campaña sean sus triunfos parecidos a los de Pirro?

No hay que creer lo que dicen los periódicos italianos, franceses e ingleses acerca del agotamiento de Austria y Alemania. Pero sí se puede dar crédito a los hechos, y éstos demuestran que no tienen ya el empuje que les valió sus triunfos en Francia y Rusia.

DESDE LAS TRINCHERAS

8 de Enero de 1916

Decididamente es imposible saber lo que hacemos aquí —cerca de Salónica—después de haber evacuado nuestras tropas la península de Galípoli.

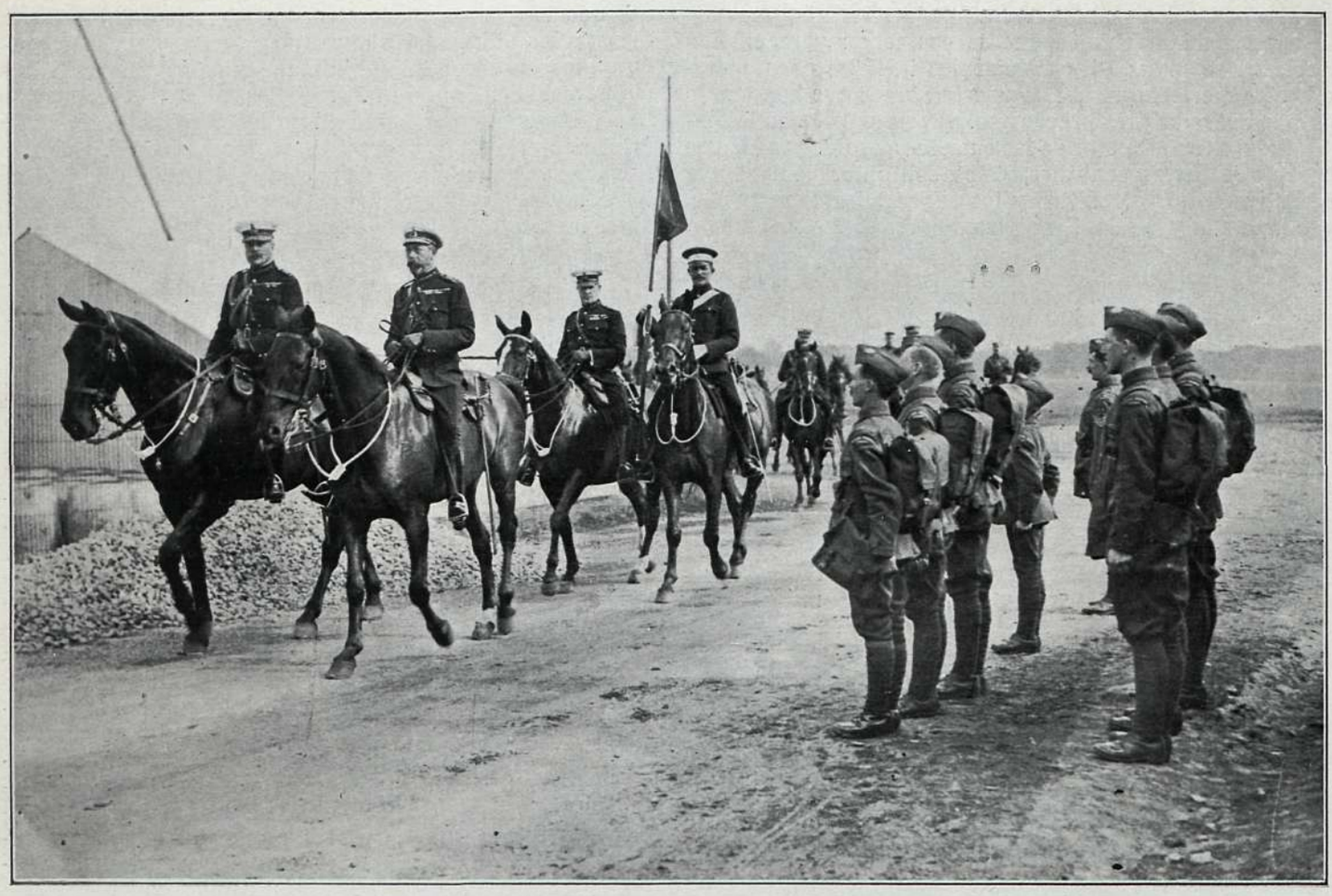
Esperamos a pie firme el ataque del enemigo; pero es evidente que aun cuando quedemos vencedores no habremos logrado gran cosa. Se dice que estas trincheras serán una segunda edición de Torres-Vedras, y yo creo, con permiso de nuestros generales y de los generales franceses, que esto se parece a las líneas defensivas de Portugal como un huevo a una castaña.

No me es permitido decir cuantos soldados estamos aquí: no lo sé a punto fijo; pero por el bulto y por algunos detalles que he pescado, puedo asegurar que no llegan, ni con mucho, a los efectivos del ejército búlgaro.

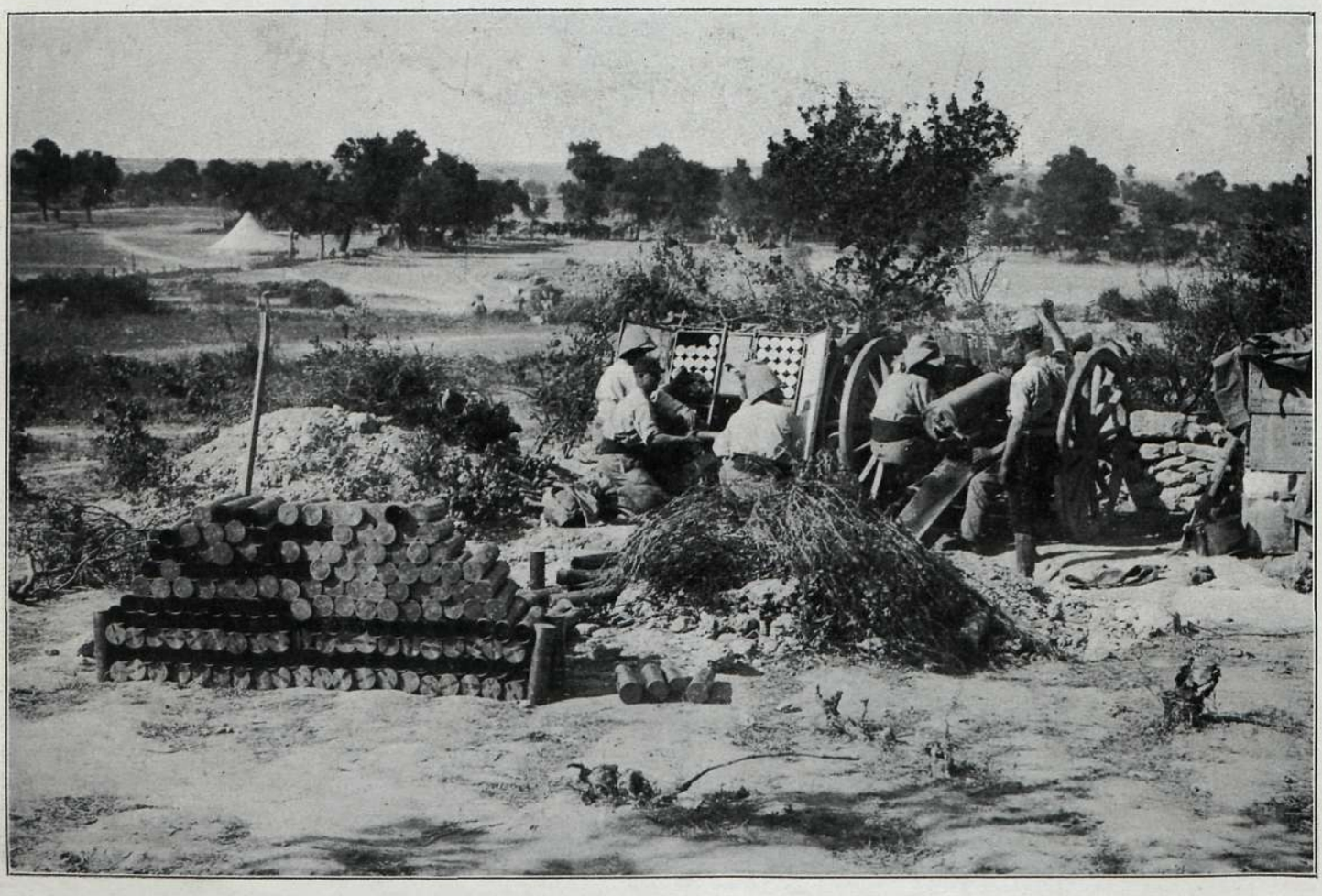
Demos por sentado que nos ataquen alemanes, búlgaros y algunos miles de turcos, y que podamos rechazarles con grandes pérdidas. Todo eso es casi seguro. Resistiremos bien y no es probable que nos obliguen a capitular. Pero ¿y después? ¿Cómo podremos avanzar contra un enemigo mucho más numeroso? Alguien me dice que se nos auxiliará con grandes expediciones de refuerzo;

El soldado-artista Gallaher, convaleciente en un hospital de Londres, distrae sus ocios pintando platos que distribuye entre sus compañeros y enfermeras

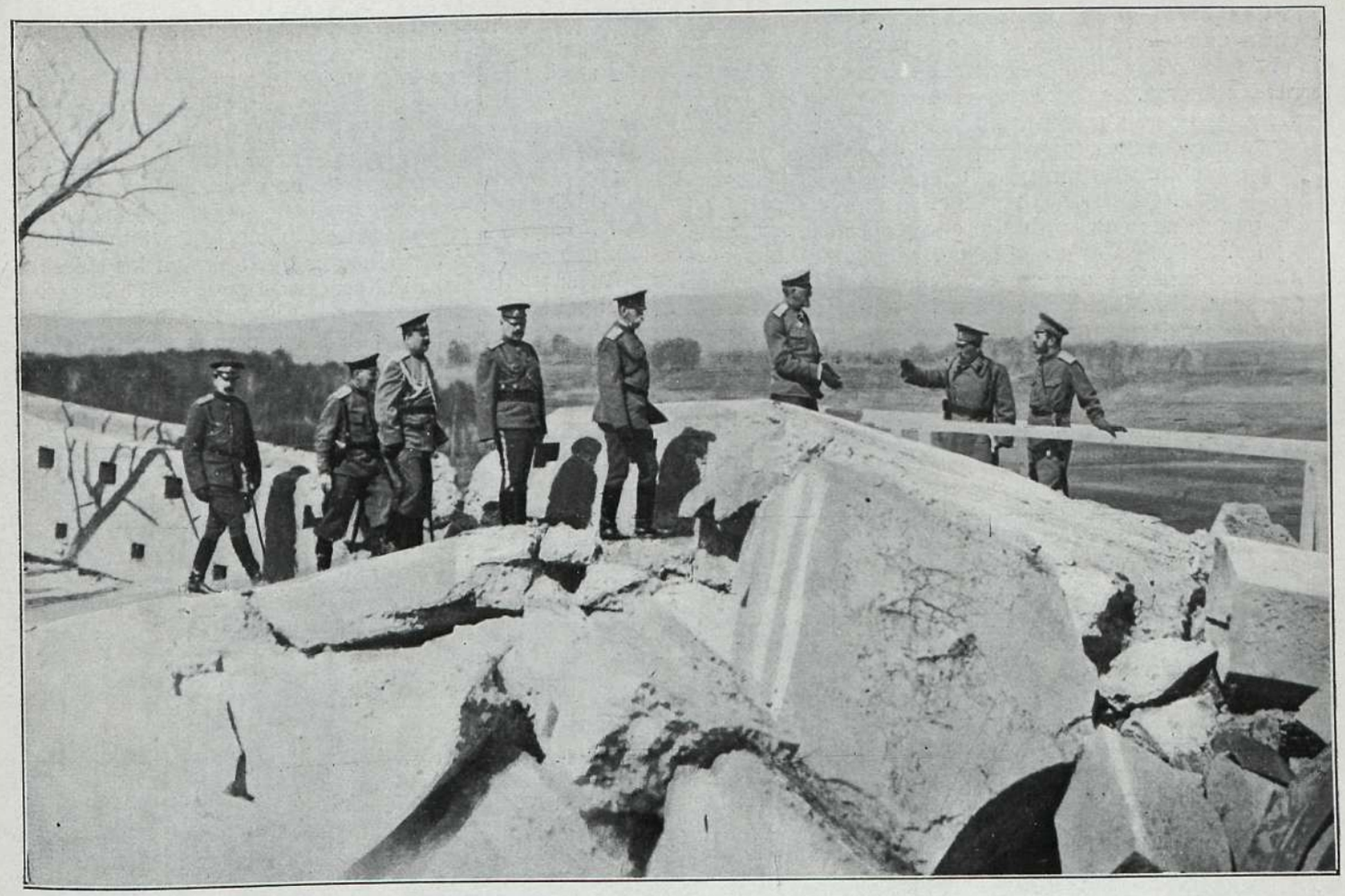
(Fot. Central News)



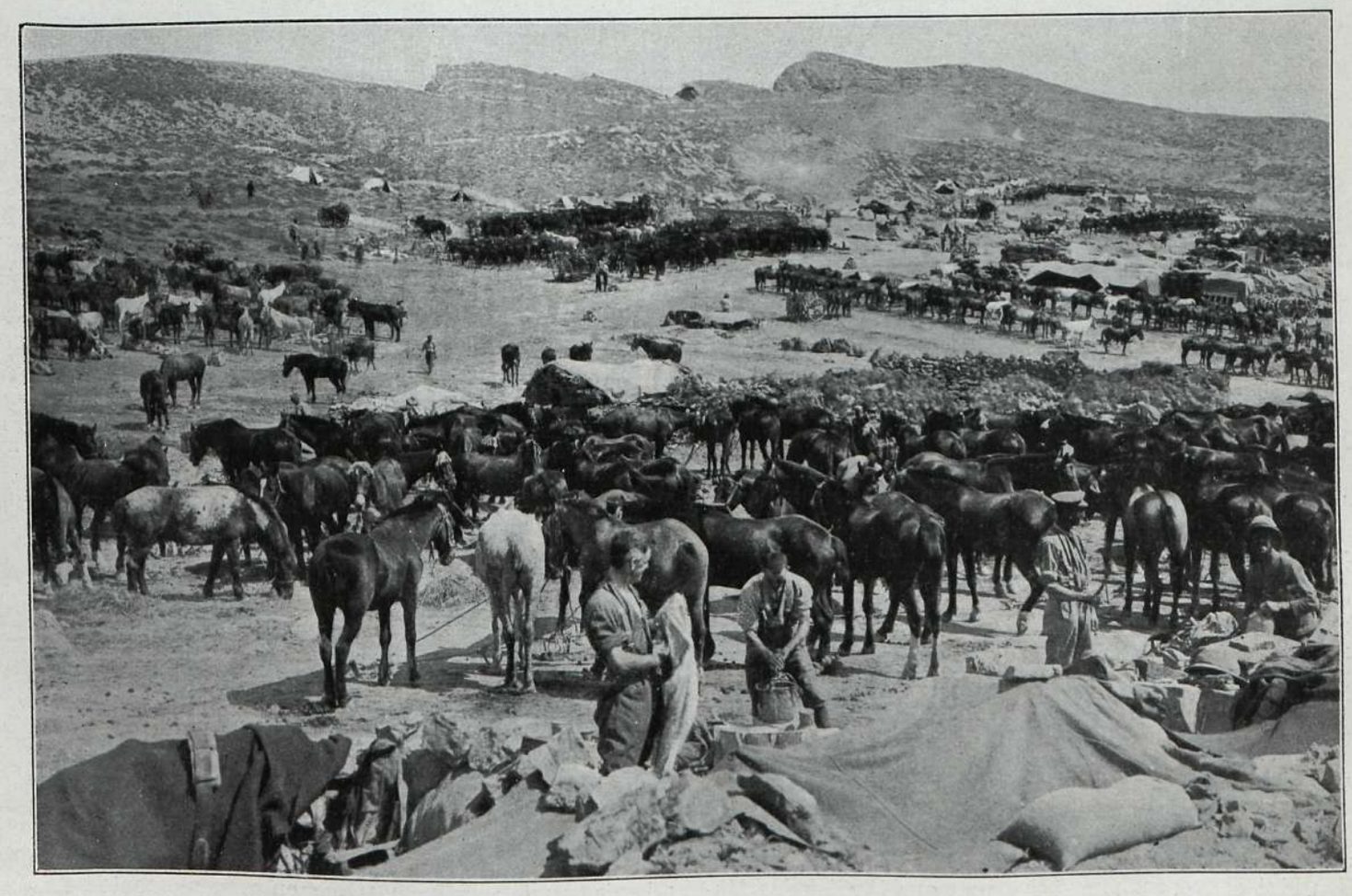
El rey Jorge V acompañado de sir Douglas Haig en la revista de Farnboro
(Fot. Central News)



Artilleros franceses disparando contra el enemigo
(Fot. Central News)



El Zar acompañado de algunos oficiales británicos en su visita a un fuerte destruído en el frente de Galitzia
(Fot. Central News)



Caballos del ejército inglés dispuestos para su reembarque al evacuar los aliados la península de Galípoli
(Fot. Central News)

pero si se piensa en ello ¿no valdría más que esos refuerzos llegaran antes del choque? ¿Se esperará a que el servicio obligatorio haya dado seiscientos mil soldados a Inglaterra? No lo creo. Se cometería un nuevo y garrafal error.

Claro es que los soldados no tenemos la obligación de saber lo que piensan nuestros jefes; desde muy antiguo hay la costumbre de llevarnos adonde conviene sin decirnos porque. Quizá fuera mejor el sistema contrario, es decir, que se nos enterara de lo que piensan hacer nuestros jefes. Así se evitaría que la gente imaginara una porción de disparates y que creyera que sus jefes no saben lo que se pescan. Como se repiten las equivocaciones, tememos que dejarnos aquí sin fuerza suficiente para perseguir al enemigo si éste es rechazado es, cuando menos, una incongruencia de grueso calibre.

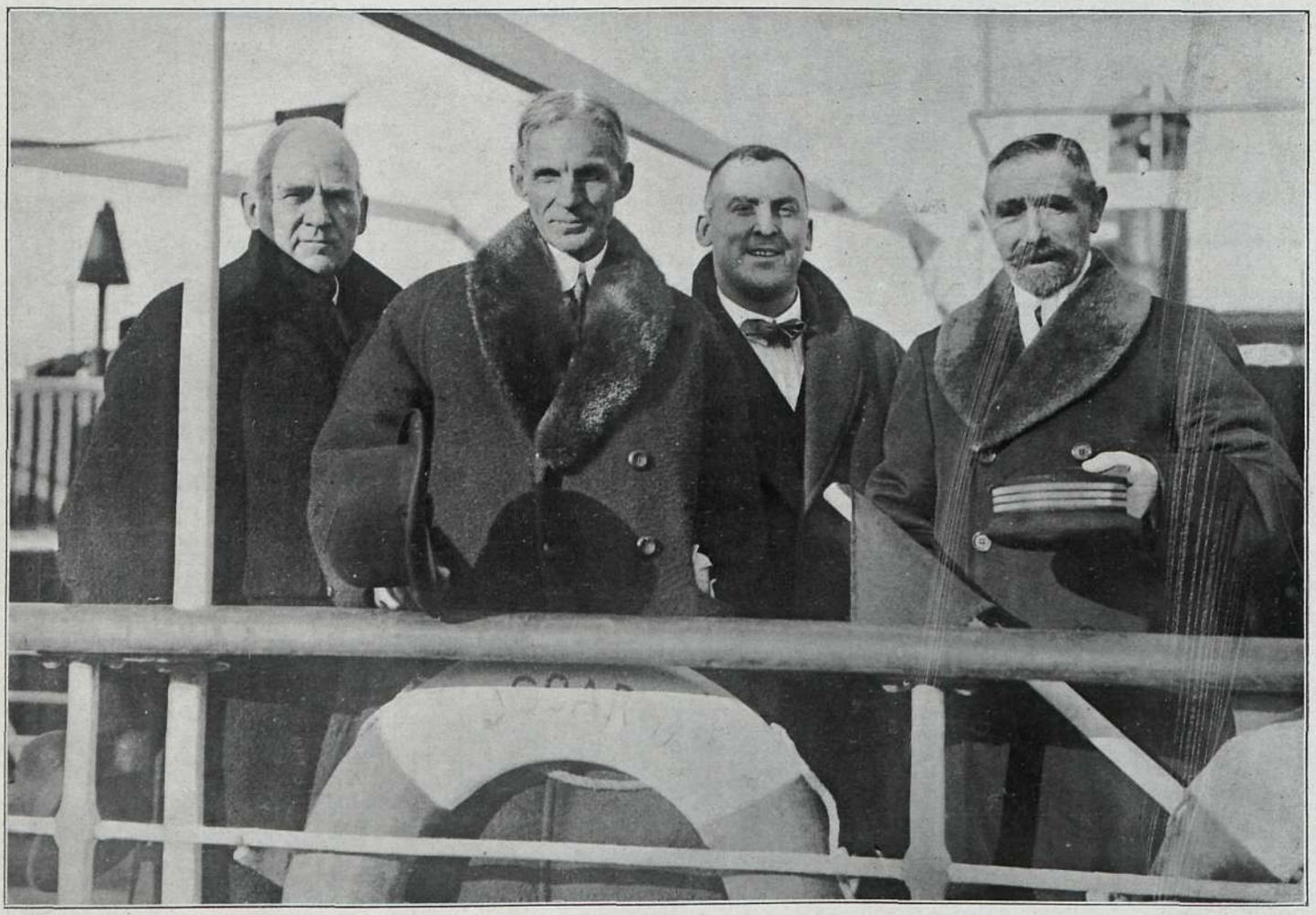
Se dice que es conveniente que permanezcamos aquí para hacer acto de presencia, para demostrar a los señores de todas las naciones balkánicas que los alemanes no nos pueden echar, que hacemos lo que nos place. Y si después de tantas alharacas nos echan como nos han echado de los Dardanelos, ¿no será algo peor que marcharnos ahora, antes de que nos empujen, declarando que nos vamos porque, no habiendo podido auxiliar a los servios, ya no representamos ningún papel lucido en esta tierra griega, donde los habitantes, más ingratos que atrevidos, no nos miran con buenos ojos?

En cuanto al efecto moral que esto puede producir, los que dirigen la guerra no han de preocuparse por él. Desde que se rompen las hostilidades no son los efectos morales los que deciden del éxito, sino los golpes materiales, las acometidas, las derrotas o victorias.

Quizá convenga, para los planes que los Estados Mayores han concebido, conservar Salónica; pero, en tal caso ¿no se podría aumentar los ejércitos que la defienden hasta 400,000 hombres por lo menos? Lo demás es música celestial. Y aun lo es, traer hombres y más hombres aquí. ¿Se tiene la seguridad de vencer en Francia o en Rusia? Pues hagan los alemanes lo que gusten en otra parte, ganen cuanto puedan en tableros excéntricos: al final de la jornada será como sí nada hubiesen ganado.

¿Se mantiene a tanta gente en el campo atrincherado de Salónica para que los griegos no se junten a los alemanes? No serán los soldados de Domokos y Sarina y el caudillo que allí huyó con ellos los que aplasten los ejércitos de Rusia y Francia, ni el crucero *Averof* el que haga bajar el pabellón a nuestro *Queen Elizabeth*.

¿Estamos aquí para que los rumanos se mantengan neutrales? Con nuestra presencia o sin ella harán lo que en gana les venga.



El millonario Henry Ford y el capitán Hempel del buque de la paz *Oscar II*, saludados calurosamente a la salida de Nueva York por miles de ciudadanos que llenaban los muelles *(Fot. Central News)*

Estamos dispuestos a pelear hasta dejar la piel cerca o dentro de Salónica; pero a la mayoría de los que permanecemos aquí se nos antoja que esta empresa es descabellada.

JOHN FIRE.

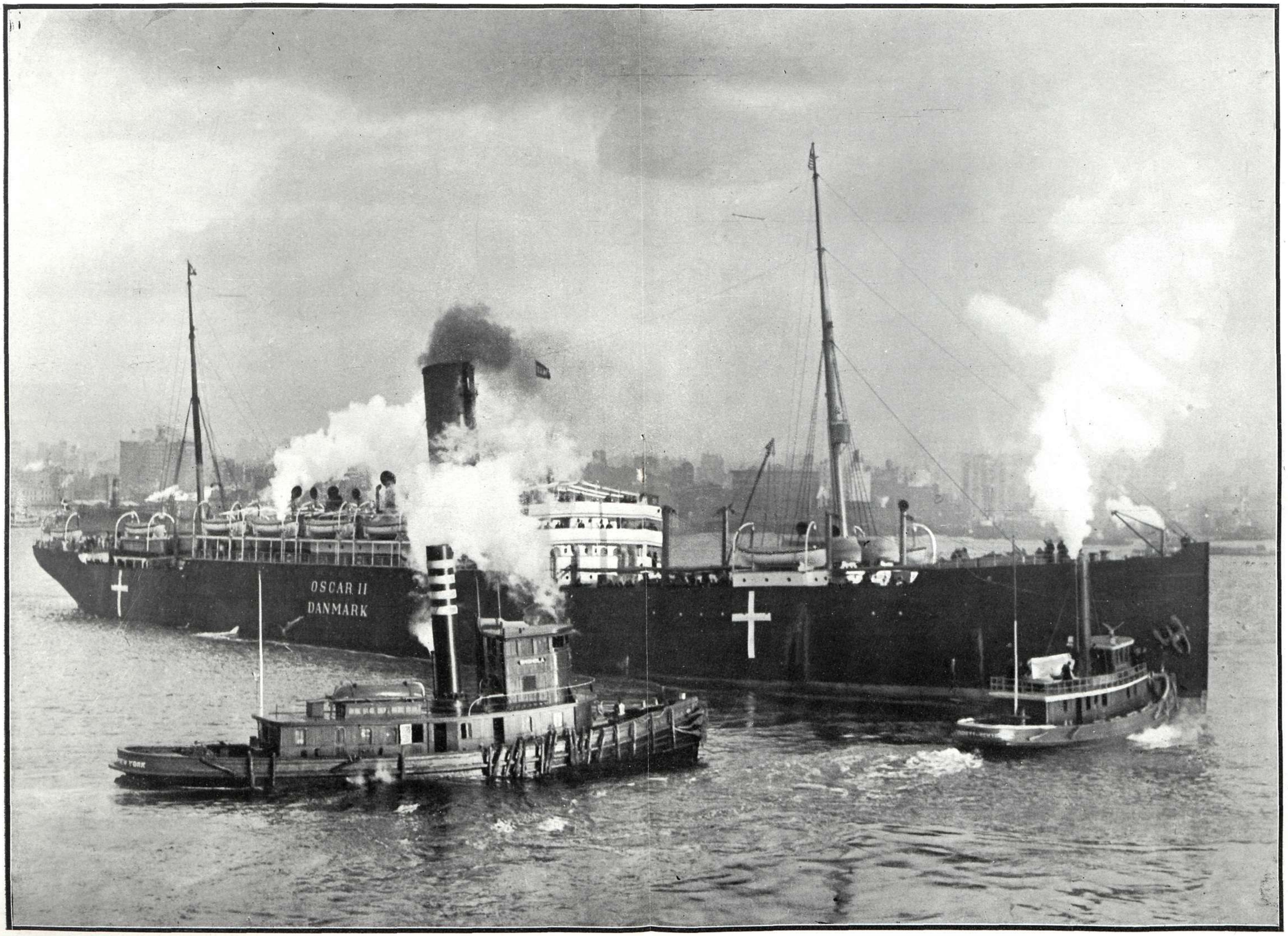
PREPARATIVOS INGLESES

Un periódico de Londres dice lo siguiente acerca de lo que se está disponiendo en Egipto para evitar la invasión turca:

«Las obras de los ferrocarriles que construyen los alemanes continúan activamente, y dentro de poco, según rumores verosímiles, aunque de difícil confirmación, la línea férrea debe llegar a unos cincuenta kilómetros del canal.

»Lo que se considera como cierto es que paralelamente a la vía hay un acueducto, y que, en estos momentos, tanto el acueducto como la vía en la zona desierta, están recubiertos de una ligera capa de arena para ocultarlos a

MAPA DE ALBANIA



El buque de la paz «Oscar II» saliendo de Nueva York para dirigirse a cumplir su misión en los países beligerantes *(Fot. Central News)*

MAPA DEL CAUCASO

Situación de los ejércitos beligerantes el día 20 de Enero

la vista de los observadores y defenderlos contra los ataques de los aviadores franceses e ingleses.

»Estos no han descansado un solo momento y trabajan con actividad incansable para tomar medidas defensivas. Todos los días desembarcan tropas en Suez y Alejandría; los campamentos se multiplican y se extienden; se refuerza las trincheras de la parte del canal correspondiente a África, y sobre la arena de la margen asiática se ve numerosos compresores mecánicos que trazan largas vías paralelas y perpendiculares a la línea del canal.

»En éste han hecho ya su aparición, monitores pequeños de quilla redonda y baja, que, frente a los colosos del mar, apenas si se distinguen.

Persia meridional hacia la frontera de la India y contra Mesopotamia.

»Me es imposible decir si se producirá o no el ataque alemán. Lo único que se puede asegurar desde ahora es que el invierno es la única estación que permite atravesar el desierto en condiciones favorables, y que cada día que pasa hace menos probables operaciones de importancia.

»La vigilancia del canal es continua y cuidadosa. Todas las mañanas se hace un dragado para evitar que pueda causar daño algún explosivo que se hubiese arrojado aprovechando la oscuridad de la noche. Los hidroplanos vuelan sin cesar sobre el canal y el desierto.

»Los vapores sospechosos tienen que someterse a de-

Monumento erigido por los prisioneros franceses de Köinsbrück a la memoria de sus camaradas, fallecidos durante el cautiverio
(Fot. Central News)

»Probablemente llegan de los Dardanelos. Para adaptarse a las nuevas luchas que han de sostener no han hecho más que cambiar de color. Ahora están pintados de amarillo, de suerte que cuando están cerca de las orillas del canal se les confunde con el color del desierto. Con sus enormes cañones y su extraño aspecto producen una impresión extraña.

»No puedo detallar otras medidas de precaución tomadas, porque la censura me lo impide y el buen sentido también; pero puedo afirmar que son muchas y muy importantes, cosa que no debe extrañar a nadie, pues como con la evacuación de los Dardanelos quedan bastantes tropas turcas disponibles, hay que estar preparados contra toda sorpresa. A no ser que se admita como cierto el rumor que hace días circula y según el cual no se pretende emprender una acción eficaz contra Egipto sino contra

terminadas formalidades si quieren pasar el canal. Ultimamente un vapor americano que declaró que llevaba un cargamento de petróleo fué obligado a aceptar un número determinado de tripulantes ingleses designado por las autoridades militares, y como se negó a ello el capitán el vapor tuvo que retroceder sin pérdida de momento hacia el mar Rojo.»

TRISTEZAS DE ORIENTE

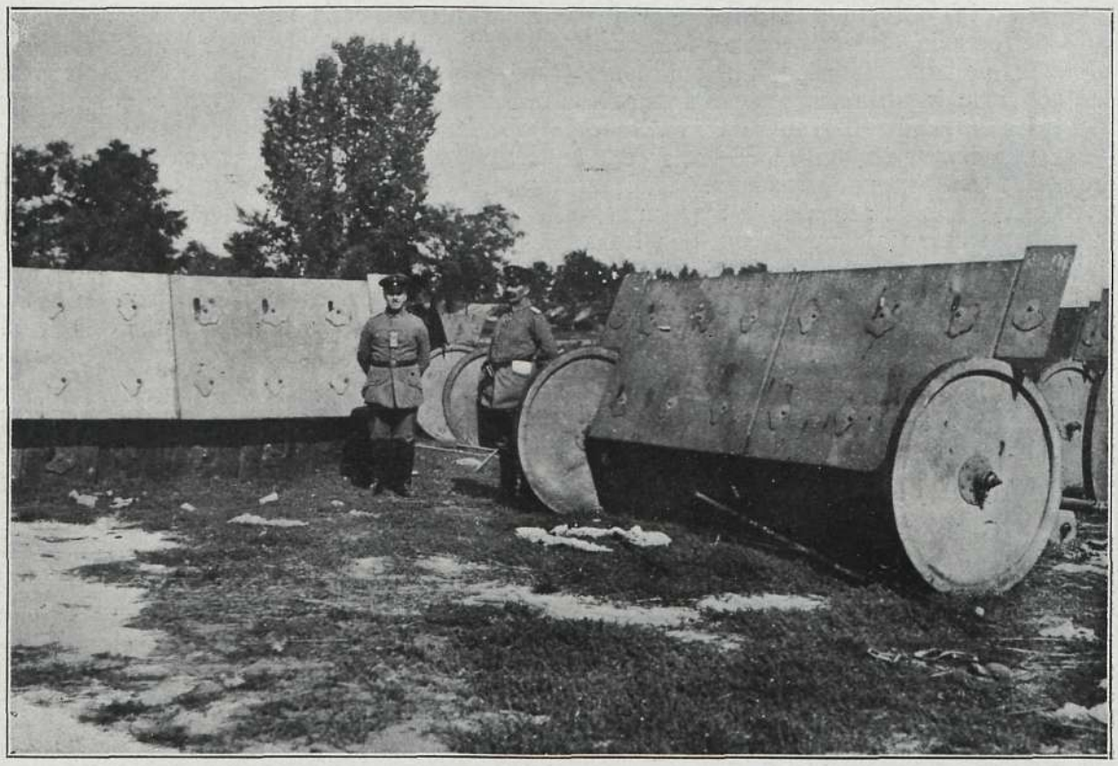
Salónica 1.° de Enero de 1916.

Viento, lluvia, barro, un firmamento sucio del que cae una fría tristeza, tales son, desde que amaneció, los heraldos del año que empieza.

¿Qué es lo que oculta bajo su manto gris este nuevo año? ¿Qué alegrías o tristezas nos reserva? ¿La inalterable paz esculpida por la victoria; el justo premio de nuestra tenacidad? ¿La continuación de esos meses de lucha, de esos días duros, de esas noches sin sueño?

Nadie piensa en tales cosas en estos muelles de Salónica poco propicios al ensueño, llenos de gente, de pertrechos bélicos, de ruidoso tumulto. El presente es aquí agitadísimo para que se pueda pensar en lo porvenir.

Esta mañana ha llegado aquí el viejo rey Pedro. Pocos le han visto y, sin embargo, ese espectro trágico que está en Salónica, proyecta su sombra en todas las almas.



Escudos de acero rusos encontrados por los alemanes en Nowo Georgijewsk *(Fot. Hofer)*

Bajó a las nueve de la mañana del torpedero que le trajo aquí. El mar estaba encrespado; el viento convertía en un latigazo cada gota de lluvia. Grecia había enviado una compañía de infantería para hacer los honores a este rey aliado—¿Quién lo dijera?—Pero el viejo monarca eludió la farsa.

—No soy rey, dijo; soy un general servio; no es menester tanta ceremonia para saludar a un veterano.

Y se hizo conducir, en una barca, al consulado de Servia, que tiene un embarcadero en la rada.

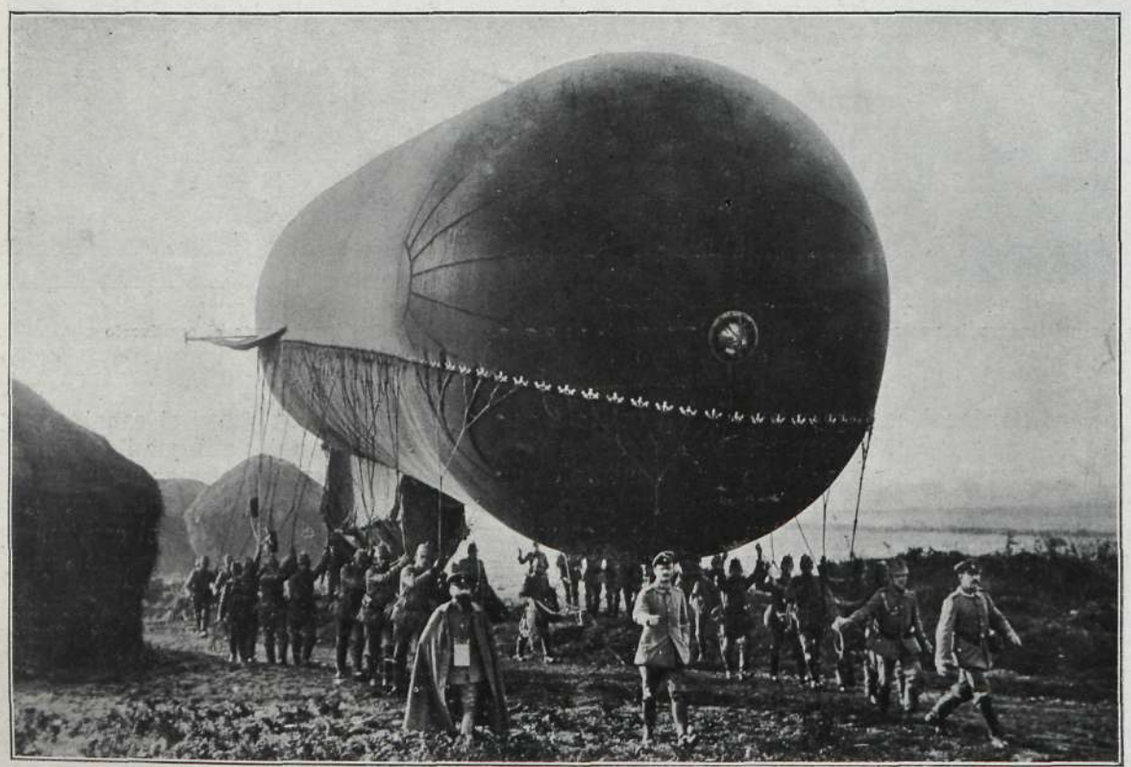
Los soldados griegos, empapados y adustos, se marcharon redoblando los tambores...

Sin capital, sin reino, sin ejército, casi sin pueblo, el soberano se ha encerrado en un cuartito que no tiene ningún aspecto de palacio; pero que todavía pertenece a Servia. ¡Cuán amargas deben ser sus reflexiones en estas primeras horas de un nuevo año!

Andando el tiempo se creerá que la historia es una leyenda cuando narre la tragedia de esta existencia, esas vicisitudes sobrehumanas, esa miseria que sucede a una victoria espléndida, esa vejez desposeída, angustiosa, errante, esa sucesión de catástrofes.

Cansado de vagabundear a través de la derrota, de andar entre los montones de cadáveres que llenan los caminos, por comarcas estériles y hostiles, aquí acude el rey en demanda de descanso que conviene a sus setenta y cuatro años; aquí, cerca de la bandera francesa que encarna la luz, que promete la victoria, que proclama que la lucha no ha terminado y que los soldados enemigos serán echados de las comarcas apacibles donde les lleva su afán de destruir.

EDUARDO HELSEY.

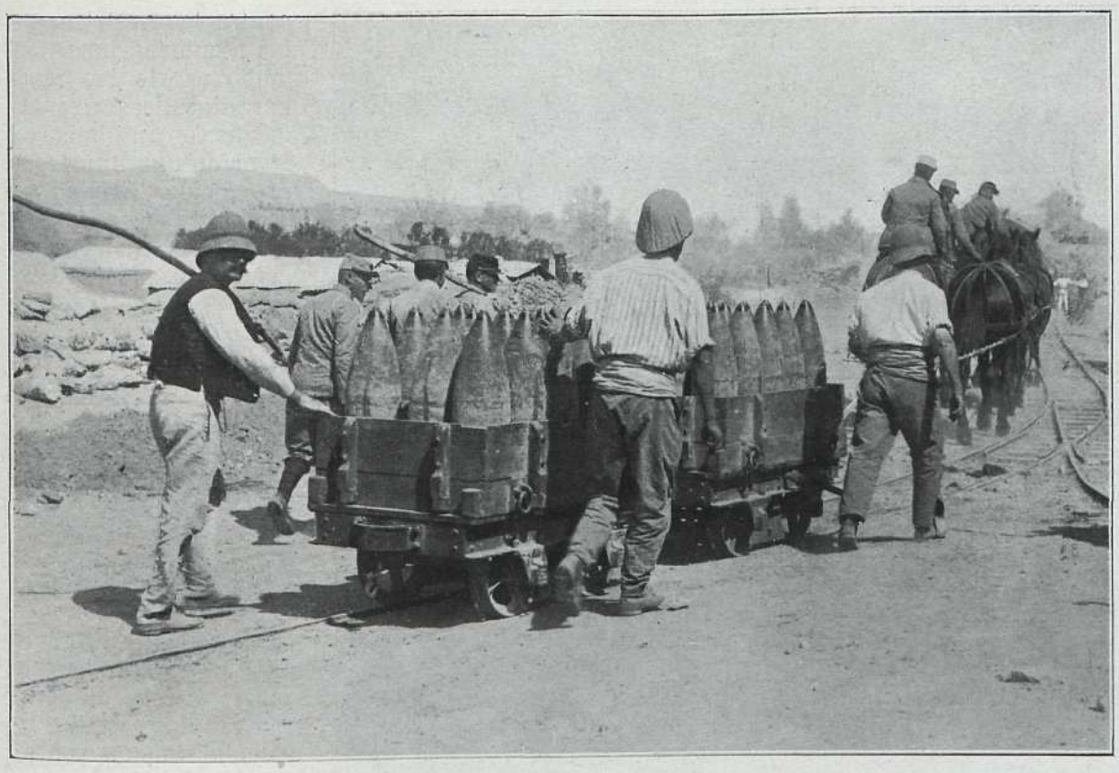


Globo cautivo alemán destinado a espiar el movimiento de las fuerzas contrarias en la Champaña *(Fot. Hofer)*

MONEDAS DE CARTÓN

Los repatriados franceses han traído consigo numerosas muestras de monedas de papel y de cartón que, desde hace algunos meses, han reemplazado constantemente a la moneda metálica en los países invadidos de Francia.

Estos bonos pertenecen a tipos diversos, que se podrían clasificar en tres categorías: cartones



Artilleros franceses conduciendo grandes obuses a las baterías de la línea de fuego
(Fot. Central News)

rectangulares, redondos y billetes de Banco propiamente dichos.

La muestra más primitiva del primer tipo es el bono de la ciudad de la Cruz; de color rosa, tiene el aspecto de un billete de ferrocarril suizo; en el anverso tiene la siguiente inscripción:

«Ciudad de la Cruz.—Guerra de 1914.—Comité de Socorros.—Vale por cinco céntimos en casa de los comerciantes de la Cruz.»

En el mismo lado hay un dibujo de la ciudad en tinta violeta, y en el reverso, un sencillo número de orden.

Las ciudades de Roubaix, Tourcoing, Roucq, etc., han emitido bonos análogos de 5 y 10 céntimos, pagaderos inmediatamente. El bono de cinco céntimos de la ciudad de Halluin forma un cuadrado de 42 milímetros por 52; con los ángulos cortados; en el anverso lleva las armas de la ciudad, las palabras de «Ciudad de Halluin» y las cifras 0,05; en el reverso, una estampilla con la indicación «Recette municipale».

El bono de cinco céntimos de Valenciennes es menos fácil de imitar; en el anverso lleva la cifra 5, debajo de la cual se lee «Valenciennes», campeando en la parte superior las armas de la ciudad; en la izquierda del mismo lado, ostenta un reloj monumental, y a la derecha una estatua; en el reverso, un sencillo número de orden.

La ciudad de Lille ha emitido redondeles de cartón de un diámetro de 25 milímetros, que llevan a un lado la cifra 5 con una corona de encina y de laurel y las palabras «Banco de emisión de Lille, 1915», y en el otro, asimismo, la cifra 5 y una rama de laurel.

La redondela rosa de diez céntimos de la ciudad de Lille mide cuatro centímetros de diámetro; lleva en un lado un facistol de lector y en el otro una flor de lis, con la cruz de la Legión de Honor. Los bonos de 5 y 10 céntimos de la ciudad de Wattrelos (redondeles de cartón), llevan en el reverso la firma del alcalde, R. Briffaut.

Los billetes de Banco son de 20, 25 y 50 céntimos. El bono de 20 céntimos de Valenciennes, garantizado por los Ayuntamientos también cercanos, es reembolsable a partir del cuarto mes de haberse concertado la paz.

El bono en moneda de 25 céntimos de Roubaix y Tourcoing está impreso en rojo y en azul; el bono de 25 céntimos del Banco de emisión de Lille tiene el aspecto de un verdadero billetito de Banco, midiendo 85 milímetros por 35; en un lado, lleva una vista del edificio de la Bolsa, y en el otro un artículo de la ley, advirtiendo a los que introduzcan estos billetes en el territorio francés, que serán castigados a trabajos forzados. Los bonos de 30 céntimos de Roubaix y otras ciudades llevan el mismo aviso; así

Mortero de grueso calibre y caja de municiones que los rusos enterraron antes de abandonar Nowo Georgijewsk y que han sido descubiertos por los alemanes *(Fot. Hofer)*

El duque de Brunswick, hijo político del Kaiser, a su paso por un pueblo próximo a la línea de fuego *(Fot. Central News)*

13 de Enero. — *Los rusos no continúan sus ataques en Bukovina y Volinia. Dicen que es para consolidar las posiciones ganadas.*

Los austriacos afirman que la inactividad de sus enemigos obedece a que experimentaron graves pérdidas durante su avance.

Los austriacos se apoderan de Cetiña después de una larga lucha. Los montenegrinos se retiran sin dejar prisioneros.

Duelos de artillería en el frente italiano.

14 de Enero. — *Cinco aviones alemanes vuelan sobre Salónica y arrojan gran cantidad de bombas.*

Un submarino francés hunde a un crucero austriaco de 3,000 toneladas en el Adriático.

Luchan rusos y turcos en el Cáucaso sin ventaja sensible para ninguno de ellos.

Una escuadra inglesa, compuesta de treinta buques bombardea toda la costa belga que está en poder de los alemanes y destruye muchas baterías alemanas.

15 de Enero. — *Turcos y búlgaros acumulan tropas en la frontera griega para proceder a un ataque contra Salónica.*

Una columna austriaca intenta avanzar contra las posiciones rusas conquistadas cerca de Czernowitz y fracasa en su empeño.

16 de Enero. — *Los austriacos dicen que continúa la lucha contra los rusos y éstos afirman que no atacan ni son atacados en ningún punto de su amplísimo frente.*

Prosigue la invasión de Montenegro.

MONTENEGRO VENCIDO

De las naciones que en Agosto de 1914 se declararon la guerra, una, descalabrada y sin esperanzas de rehacerse, acaba de capitular.

Llega la noticia cuando ya estaba casi ajustado el presente número de LA GUERRA ILUSTRADA. Sin esperar más detalles damos una rápida impresión de este acontecimiento que tiene indudable importancia.

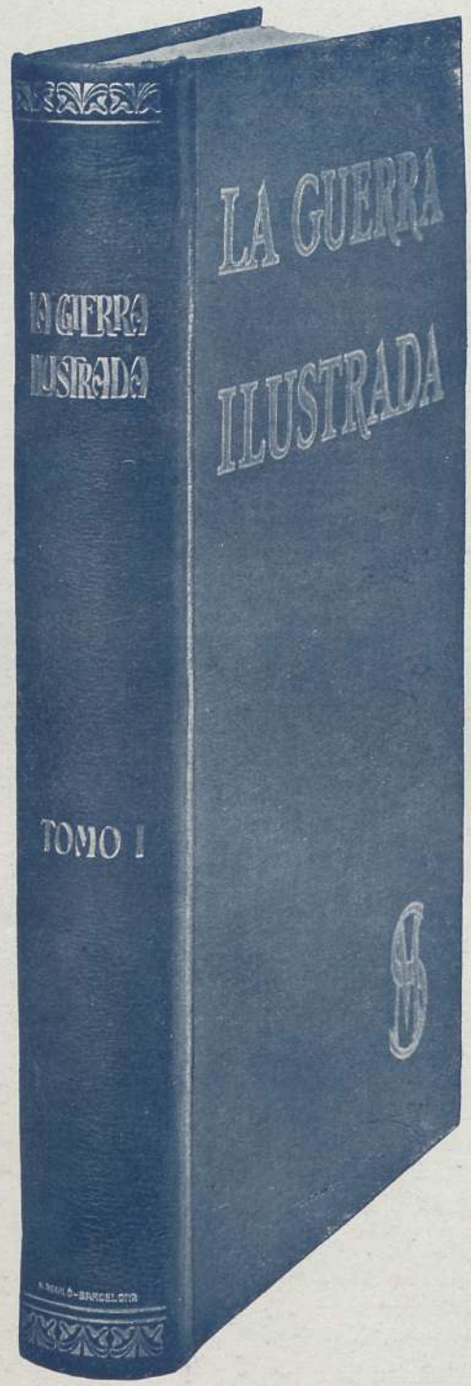
Se rinde a discreción el ejército de Montenegro porque tenía que luchar con fuerzas quintuplicadas, porque era imposible materialmente que pudiera vencer, porque sabían sus jefes que estaba condenado a una destrucción completa e inmediata. Ha escarmentado, además, en cabeza ajena. El ejemplo de Servia le ha salvado de una ruina absoluta.

¿Ha hecho bien o mal el rey Nikita en capitular? Quizá no es heroico su acto; pero es humano, es racional. Un rey, como un particular, es muy dueño de suicidarse si así le acomoda; pero no puede condenar a muerte a todo su pueblo por un falso sentimiento de pundonor. No puede imponer a sus súbditos un sacrificio superior a sus fuerzas.

Le dejaron en la estacada. ¿Quién? Todos. Y al verse perdido, pacta. ¿Hay algo más natural? Diecisiete meses han tenido de tiempo sus aliados para defenderle, para prepararle, para hacerle invulnerable. No lo han hecho. Y, como si lo viéramos, aún dirán que ha hecho mal en rendirse.

En el próximo número publicaremos el retrato del general ruso Alexieff; el mapa de Montenegro con la situación de los ejércitos beligerantes, al solicitar esta nación el armisticio (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

La Guerra Ilustrada



AVISO

A NUESTROS LECTORES Y SUSCRIPTORES

Terminando en el cuaderno núm. 36 el tomo primero de La Guerra Ilustrada, que abarca un año de su publicación, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que hemos puesto a la venta unas hermosas tapas para su encuadernación, como asimismo la portada e índices de los mapas, retratos, etc., etc., que en dicho tomo figuran.

Encarecemos a nuestros suscriptores no dejen de encuadernar este primer año de tan importante publicación, única manera de que no se les extravíen y echen a perder los cuadernos y puedan formar un precioso atlas geográfico del teatro de la guerra y una interesante información gráfica de los episodios más culminantes de la sangrienta lucha que ha conmovido el mundo entero.

El precio de las tapas en tela verde oscura con letras en oro y colores, lomo de piel, portada e índices es el de

3'50 PESETAS

PÍDANSE A NUESTROS CORRESPONSALES,

EN LA CASA EDITORIAL SEGUÍ Y EN LOS TALLERES DE ENCUADERNACIÓN DE ANGEL AGUILÓ, MUNTANER, 70.—BARCELONA

Advertimos que no se servirá ningún pedido que no vaya acompañado de su correspondiente importe